

Catálogo Familiar

Superabuelos

FRANCISCO ALMAGRO DOMÍNGUEZ
(Parroquia de Santa Rita)

Tal vez porque *siempre vieron muchos males los que mucha edad vivieron* (Ruíz de Alarcón) los abuelos son seres de una natural tendencia a proteger a la familia, en especial, a esos segundos hijos que son los nietos. Muchas son las explicaciones para ese sentimiento. Una parece particularmente interesante: los abuelos sobreprotegen a los nietos en la medida que ellos mismos se sienten inseguros para protegerse a sí mismos y a sus hijos.

La sobreprotección pudiera entenderse como una preocupación excesiva por el otro. El sobreprotector vive metido en la vida del sobreprotegido hasta el punto de incapacitarlo para decidir las cosas más sencillas. El sobreprotector piensa, opina y siente por su sobreprotegido, cultivando en él sentimientos de minusvalía y, por tanto, de dependencia.

Cuando vamos detrás de un niño pequeño por toda la casa para evitar un accidente, estamos siendo responsables porque el pequeñuelo es incapaz de vislumbrar los peligros. Eso mismo sería ridículo para un niño mayor... a no ser que estemos inseguros de lo que pueda hacer el mayorcito. En ese caso, la duda es nuestra sobre lo que pudimos enseñar o no a ese muchacho crecido.

Es normal que abuelos golpeados por amargas experiencias en la vida quieran impedirle a sus nietos experiencias parecidas. Hasta podría pensarse que en la medida que ese abuelo ha sido más sacudido por la adversidad, mayor será su celo. La intención es justa. El excesivo cuidado, no.

Tarde o temprano los niños tendrán que pasar alegrías y penas. Eso nada ni nadie podrá impedirlo.

Podría suceder que, tratando de impedir lo malo, se haga más daño: el muchacho inseguro, sin criterio propio, es más susceptible de caer en las redes de otros más *astutos* que él, y busca la *aventura*, tentado, como Pinocho, por los supuestos *disfrutes* de una vida que, supone, su familia le ha negado.

En Cuba debemos tener mucho cuidado con los *Superabuelos*. Poseemos todas las condiciones para que ellos, sin darse cuenta, limiten la autoridad de los padres, los afectos de estos con sus hijos.

Por circunstancias que no es momento para explicar, en alrededor de un tercio o más de los hogares cubanos viven juntos padres, hijos y abuelos; estos últimos, también por coyunturas históricas, muchas veces son los dueños de las casas, de los automóviles, de los mejores puestos de trabajo, de las mejores relaciones sociales; una buena cantidad de abuelos está mejor situada económica y socialmente que sus hijos y, por tanto, pueden complacer y, desgraciadamente, *competir* con los hijos por el amor de sus nietos.

Eso es fatal para todos, empezando por los nietos. Si se hace de manera inconsciente, como sucede en la mayor parte de los casos, la observación de un amigo o un especialista podría ser muy útil para tomar consciencia del problema.

Sería conveniente que nuestros abuelos comenzaran a verse en el espejo de Juan el Bautista: empezar a disminuir ante los ojos de la familia para que los padres crezcan en importancia.

Por supuesto, también están los *Miniabuelos*, aquellos que han sido empequeñecidos a partir de limitarlos y devaluarlos en el hogar.

Es la otra cara de la moneda, y, por supuesto, el siguiente tema para nuestro Catálogo Familiar.